

## DOSSIER Arqueología Pública y Ecología de saberes: re-pensando los conocimientos situados en múltiples escenarios epistémicos

Mariela Eleonora Zabala<sup>1</sup>, Alejandra Pupio<sup>2</sup> y Mónica Montenegro<sup>3</sup>

1- Instituto de Antropología de Córdoba (CONICET), Museo de Antropología, FFyH, Universidad Nacional de Córdoba. marielazabala@ffyh.unc.edu.ar

2- Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur/CIC Provincia de Buenos Aires. mapupio@uns.edu.ar

3- Centro Regional de Estudios Arqueológicos, FHyCS, Universidad Nacional de Jujuy/ GIEC DASS UCSE mmontenegro@fhycs.unju.edu.ar

Tenemos el enorme placer de presentar este Dossier que compila la segunda parte de las presentaciones realizadas en el Simposio “Arqueología Pública ¿Universalidad o pluri-versalidad epistemológica? en el marco del XX° CNAEA que se realizó en la ciudad de Córdoba en el año 2019. Sin embargo, las condiciones de producción de los trabajos, estuvieron definidas por el aislamiento obligatorio ocasionado por la pandemia de Covid-19, lo que indudablemente, contribuyó a amplificar algunos de los debates que veníamos desarrollando acerca de la práctica arqueológica, fundamentalmente en torno a las desigualdades sociales con respecto al acceso a la conectividad, a la disparidad de género<sup>1</sup>, a la protección de los entornos naturales y del patrimonio cultural, entre otros tópicos significativos<sup>2</sup>.

Hoy más que nunca, la realidad nos invita a seguir dialogando y debatiendo acerca de la producción y circulación del conocimiento desde nuestras universidades para poder dar respuesta a interrogantes tales como ¿Para qué? ¿Con quiénes? y ¿De qué modo? hacemos arqueología pública, lo que implica discutir la epistemología, la ontología, las metodologías y las técnicas que constituyen este campo disciplinar.

Los debates que dieron lugar a esta presentación se desarrollaron a la distancia,

no por la realidad actual, sino porque vivimos y trabajamos en provincias tan distantes como Jujuy, Córdoba y Buenos Aires, lo que, de cierto modo, enriqueció nuestro campo perceptual. Las conversaciones vía WhatsApp surgidas a partir de las lecturas atentas de los artículos de las/os colegas giraron en torno a la especificidad teórico-metodológica de la arqueología pública. Nos preguntamos si ésta posee metodologías y técnicas propias, o las toma prestadas de otras ciencias (antropología, educación, comunicación) o más bien, su especificidad está dada por el vínculo que establece entre la docencia, la investigación, la extensión y la gestión universitaria.

Sabemos que la Arqueología Pública tiene una interesante y diversa trayectoria en el país (Bonnin 2015; Endere 2004; Endere y Prado 2009; Endere *et al.* 2015; Fabra y Zabala 2015; Menezes Ferreira *et al.* 2014; Manasse 2015; Montenegro 2009; Ramundo 2015; Salerno 2013; Zabala y Fabra 2012). Aún así, observamos que parte de los/as investigadores señalan problemáticas referidas a la construcción y socialización de conocimientos en función de tensiones que se generan entre los requerimientos de los organismos que financian las investigaciones, las técnicas de investigación, y las representaciones y prácticas culturales de las comunidades locales que aún no han sido resueltas (Montenegro *et al.* 2019).

La relación entre la práctica arqueológica, la educación y las comunidades (entre ellas, la científica, académica y universitaria) es parte constitutiva de la disciplina, lo que ha variado en la historia de la disciplina es el

<sup>1</sup> Vale señalar que por vez primera en este Congreso hubo un conversatorio sobre Género en el cual se debatió sobre la disparidad de género en la academia que se refleja en la producción de conocimiento científico, por ejemplo (Chaparro *et al.* 2019).

<sup>2</sup> Ver por ejemplo Sáez (2020).

marco epistemológico de ese vínculo (Endere y Prado 2009; Montenegro *et al.* 2017; Zabala *et al.* 2010). Sin embargo, nos seguimos preguntando ¿Qué es aquello que define a la arqueología pública como un escenario heterogéneo que se viene discutiendo a escala mundial desde fines de la década de 1970 como consecuencia de los movimientos de descolonización y reivindicación de los movimientos sociales, étnicos y religiosos? (Montenegro *et al.* 2019).

En el contexto argentino estos debates comenzaron a desarrollarse más tardíamente con el retorno a la democracia, las políticas de derechos humanos y con ellos los derechos culturales y la reemergencia de los pueblos indígenas, que promovieron relaciones entre las universidades y otras agencias estatales relacionadas con la gestión educativa y cultural. Los debates que se dieron en la contradictoria década de 1990 consolidaron este camino y contribuyeron a la presentación académica de la arqueología pública como un espacio de construcción de teoría acerca de la relación entre el conocimiento académico, los “objetos” de estudio, y los diversos y desiguales grupos sociales que constituyen las comunidades locales y académicas.

Teoría y acción parecen ser dos conceptos que articulan la praxis de este campo de estudio en la arqueología sudamericana, que se define en torno a “lo público” como una esfera de investigación y participación que incluye tanto al estado como a la sociedad civil (Gianotti García *et al.* 2014; Mengoni Goñalons *et al.* 2014; Nahuelquir *et al.* 2015; Montenegro y Rivolta 2013; Salerno 2013; Tantaleán 2013). Resta aún re-imaginar la multivocalidad a partir de la creación de espacios heterotópicos donde ejercitar la interculturalidad, desde una mirada crítica de la autoridad institucional de la arqueología, contribuyendo a una desnaturalización de las instituciones que legitiman el patrimonio (Menezes Ferreira *et al.* 2014).

A nuestro modo de ver, en Argentina, el debate en torno a estos aspectos ha

sido fructífero en los últimos 15 años, y paralelamente a estas publicaciones, algunos equipos de trabajo han avanzado en distintos proyectos de investigación con intervención territorial sostenidos a largo plazo (Endere *et al.* 2015; Fabra *et al.* 2015; Ramundo 2015) por mencionar algunos. Es decir, los proyectos de investigación ya surgen con propuestas de intervención en territorio, de esta consolidación de la arqueología pública dan cuenta los artículos presentados en este Dossier, tanto de Argentina como de Uruguay. A partir de las lecturas de los artículos vislumbramos varias dimensiones que se ponen en juego y los definen: algunos son más empíricos (prácticas concretas en territorio); otros adquieren tintes epistemológicos (debates teóricos); unos están centrados en aspectos metodológicos (técnicas y procedimientos); mientras otros son de tenor más ontológico (cómo creemos que es el mundo o cómo deseamos producir conocimiento sobre el o los mundos que habitamos); y encontramos otros de confección integral donde algo de todo lo señalado anteriormente está presente. Lo que cruza indudablemente estos trabajos es la existencia de una cartografía de la arqueología pública que ha ido sedimentándose en los últimos veinte años, tanto en nuestro país como en Uruguay, de la que dan cuenta las referencias bibliográficas presentadas en cada uno de los distintos escritos.

El Dossier está conformado por artículos de corte diverso, que debaten acerca de la arqueología pública o, tal vez, lo público de la arqueología, desde perspectivas diferentes. Se pueden leer trabajos desde una reflexión crítica sobre las concepciones epistemológicas que se derivan de la propia praxis disciplinar, como el que presentan Montenegro y Lamberti; otros centrados en la praxis y acciones de intervención como son el artículo de Steffan, Gómez, Capuano y Peretti, el de Figueroa, Srur, Zollo, Bachmeier y Dantas, el de Borella, Degele, Steffan, Guichón y Alberti, y el de Pérez, Grant, Killian Galván y Umaño;

el texto de Villamarzo, Blasco y Gianotti que es una reflexión teórica sobre los proyectos de intervención sistemática de en el territorio uruguayo; mientras el de Mariano Colombo presenta el inicio de su investigación; otros que estarán siempre en marcha e inconclusos como el proyecto de Zabala, Pupio y Fabra. Se incluye también el aporte de Ragout con una propuesta de enseñanza que vincula escuelas y museo, a través del abordaje de la disciplina arqueológica.

Observamos en los trabajos la presencia de ejes temáticos comunes que atraviesan la praxis arqueológica como participación comunitaria, educación, comunicación, turismo y patrimonio. También reconocemos un aspecto en común en cinco de ellos: es la relación que establecen entre arqueología pública y extensión universitaria, vínculo que adquiere diferente relevancia según las acciones desarrolladas, que iremos examinando a continuación.

Figuroa y equipo, relatan y analizan las acciones llevadas a cabo desde el año 2015 con la comunidad educativa de la ciudad de Catamarca y de Los Castillos en el Valle de Ambato, en el marco de proyectos financiados parcialmente con Subsidios de Voluntariado de la Secretaría de Políticas Universitarias a través de la Universidad Nacional de Córdoba. Este equipo de investigación encontró en la Arqueología Pública un marco conceptual adecuado para establecer los primeros vínculos sostenidos con la comunidad local en la que excavaban y reconoció en este abordaje una plataforma de acción para reflexionar sobre el papel de la/el arqueóloga/o dentro de la sociedad a partir de representaciones de la comunidad educativa de nivel inicial, secundario y superior. Sin embargo, cabe aclarar que, aunque se explicita la financiación de la Secretaría de Políticas Universitarias, no se incorpora este dato al análisis del vínculo epistemológico y metodológico que implica la extensión universitaria. A partir de los resultados de encuestas y entrevistas se originaron dos acciones que continúan

en el tiempo: la primera fue el diseño de actividades de comunicación de la arqueología y la realización de materiales educativos, y la segunda, fue el vínculo establecido con las instituciones formadoras de docentes. Así lograron configurar una red de relaciones y acciones, donde los diversos actores intervinientes aportan saberes y experiencias tratando de descentralizar la figura del arqueólogo en el proceso investigativo. Este trabajo plantea como un gran desafío, el modo de nombrar y conceptualizar a los materiales del pasado. Para las/os investigadoras/es no cabe duda que son “patrimonio arqueológico” pero para la comunidad educativa son “restos materiales de los indios”; entonces ¿Es posible pensar un nuevo lenguaje en común, entre investigadoras/es y comunidad educativa, aunque no sea “universal”?

En el trabajo de Pamela Steffan y colaboradores se describen las acciones del Grupo de Extensión y Difusión del Departamento de Arqueología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, conformado por docentes-investigadores, graduados y estudiantes. Como propuestas de extensión universitaria sus acciones están centradas en establecer el vínculo institucional entre la universidad y la comunidad educativa en escuelas primarias y secundarias para la realización de materiales educativos. En esta ocasión se presenta la aplicación de modelos 3D de piezas arqueológicas y paleontológicas con la técnica de fotogrametría. Este trabajo ofrece dos interesantes vías de reflexión: una primera relacionada con la posibilidad de re-pensar los aprendizajes a partir de la manipulación de objetos y las posibilidades de acceso a los mismos, generando interrogantes, tales como: ¿Qué pasa con los derechos a la cultura? ¿Hay accesos diferenciales? ¿Por qué un/a investigador/a, un/a técnico/a, un/a conservador/a y/o un/a museólogo/a pueden manipular materialidades arqueológicas y la comunidad no? Post Covid19 ¿Podremos volver a tocar, tocarnos? ¿Qué pasará con el

sentido de tacto para aprehender el mundo? Estas preguntas acerca del acceso, los modos de aprendizaje, los sentidos para conocer, y la accesibilidad al patrimonio constituyen interesantes líneas de indagación futura. Una segunda vía de reflexión está relacionada con el financiamiento de este proyecto, que también se encuentra subsidiado por la Secretaría de Políticas Universitarias, y es un ejemplo de la variabilidad de proyectos financiados desde el año 2003 por dicha entidad. Esto ha impactado significativamente en el campo de la arqueología y como consecuencia se multiplican las experiencias de articulación entre la universidad y las instituciones sociales para la realización de materiales, proyectos comunitarios, talleres y/o publicaciones, que son presentadas en cada Congreso Nacional o Regional.

Del trabajo de Borella y equipo se desprenden reflexiones sobre la relación entre la arqueología y los procesos de patrimonialización a partir de las experiencias participativas desarrollados en la Bahía San Antonio (Río Negro, Argentina) en el marco de las investigaciones que las/los arqueólogas/os realizan en la zona. Este proceso reflexivo contribuye a delinear futuras intervenciones del equipo en el área, para promover una construcción y gestión horizontal y participativa del patrimonio atendiendo a su conservación. En el caso presentado, las acciones descritas posibilitaron lo que las/los autoras/es describen como la “*construcción de un espacio de confianza*” (Guichón 2016) en el que diversos actores pudieron acordar prácticas comunes, contribuyendo a una reflexión disciplinar y a su enriquecimiento a partir de otras perspectivas y cosmovisiones. Resulta por demás interesante el vínculo que surge en algunos trabajos entre la arqueología pública y la extensión universitaria crítica. Esa intersección genera conceptos analíticos como la integralidad que, permite aglutinar los ejes de investigación, educación y extensión para dar lugar a acciones colaborativas, multisituadas y multivocales que se articulan

con la arqueología pública. Esto implica un abordaje desde perspectivas teóricas y metodológicas basadas en la horizontalidad y el diálogo bidireccional (Tomassino 2009), y la investigación-acción (Fals Borda 2007; Tomassino y Rodríguez 2010). Entre los trabajos referidos a este concepto y que han adoptado perspectivas teóricas latinoamericanas decoloniales como la ecología de los saberes (De Sousa Santos 2006, 2010), se encuentra el de Eugenia Villamarzo y colaboradoras. Las autoras recuperan el concepto de ecología patrimonial como categoría central de sus investigaciones (*sensu* Poulot 2008), que les permite reflexionar acerca de la construcción de conocimiento desde la interconexión entre investigación, enseñanza y extensión a partir de propuestas colaborativas, abiertas, dinámicas y multivocales que han venido desarrollando en el curso de la última década desde el Laboratorio de Arqueología del Paisaje y Patrimonio de la Udelar (Uruguay).

El artículo de Pérez y colegas describe un proyecto de Extensión Universitaria como consecuencia de la demanda comunitaria de “información de las investigaciones” en Antofagasta de la Sierra (Pcia de Catamarca), localidad donde el equipo desarrolla sus investigaciones arqueológicas. Esta necesidad surge a partir del crecimiento exponencial del turismo. El equipo debió reconfigurarse sumando a antropólogos/as, pedagogos/as, geólogos/as y gestores/as culturales así como a miembros de la comunidad local: docentes de nivel primario y secundario, productores locales, funcionarios municipales, personas que ofrecen servicios turísticos, artesanos/as y ancianos/as. El objetivo fue desarrollar de forma conjunta una oferta turística que integre aspectos paisajísticas y culturales. La metodología empleada fue la cartografía participativa, a través de talleres, relevamiento de documentación, músicos/as, artesanos/as y productores/as locales y entrevistas donde se definieron diferentes aspectos que integraron los conocimientos arqueológicos y los comunitarios, especialmente respecto a la alfarería.

También realizaron un concurso de fotografía patrimonial. La perspectiva empleada fue la Arqueología Pública, la gestión integral del patrimonio y la transferencia de conocimientos.

Otro de los trabajos que puede situarse en esa línea es el de Mariano Colombo, quien a partir de las experiencias desarrolladas en un Programa de Investigación-Acción y Educación sobre el pasado y el presente indígena en escuelas rurales de la provincia de Buenos Aires, indaga los conocimientos situados planteados por Donna Haraway (1995) desde una perspectiva feminista y de género. Esta interesante indagación focaliza el estudio de los vínculos entre espacios de investigación, comunidades y museos en relación con la circulación de conocimientos, la puesta en valor del patrimonio arqueológico, y la gestión de la ciencia en ámbitos comunitarios, insistiendo en la necesidad del diálogo entre distintos actores para reconfigurar historias e identidades locales, en el marco del estado-nación.

También el trabajo de Zabala, Pupio y Fabra presentan el proyecto “Materiales educativos sobre arqueología argentina” que tiene como objetivo principal reunir materiales educativos elaborados por los distintos equipos de investigación, docencia y extensión realizados en los últimos años en las universidades nacionales, organismos públicos municipales, provinciales, nacionales y en organizaciones culturales, en un repositorio digital de acceso libre. Por un lado, describen las producciones realizadas en el país, quiénes integran los equipos, los formatos de comunicación, las audiencias a quienes están dirigidos. Por otro lado, analizan el contexto de producción en el marco de las políticas de extensión universitaria de las últimas dos décadas. Esto posibilita el debate en torno a la producción de conocimientos y a las tensiones producidas sobre las epistemologías monolíticas que centraban su acción en propuestas puertas adentro de las universidades. Sobre este análisis, las autoras proponen re-plantear

la situacionalidad del aprendizaje (Lave y Wenger 1991), entendiendo a la producción y el aprendizaje como dimensiones integrales e inseparables de la práctica social. Se trata, entonces de des-centrar el conocimiento científico para construir uno nuevo que emerge del diálogo de saberes, reconociendo que siempre estará atravesado por las tensiones, desigualdades, hegemonías y contra hegemonías que constituyen las comunidades.

Montenegro y Lamberti por su parte, abren una esfera diferente de análisis, al centrarse en el estudio de significados, valoraciones y apropiaciones del patrimonio que poseen los miembros del Comité Técnico de Prevención y Lucha contra el Tráfico Ilícito de Bienes Culturales de la provincia de Jujuy. El análisis de discursos y prácticas que llevaron a cabo desde el año 2016 en el marco de reuniones, talleres y encuentros del Comité, tuvo como eje comprender las representaciones y acciones en torno al patrimonio como emergente de tensiones, diversidades y conflictos sociales. Este trabajo permite acceder al conocimiento de una red que se articula en torno a la protección del patrimonio en un área de triple frontera (Argentina, Chile y Bolivia), para debatir la implicancia de la arqueología pública en la conformación de espacios heterotópicos para la protección de bienes culturales.

Finalmente queremos destacar el trabajo de Ragout, del área educativa del Museo Antropológico “Camiare” de la localidad de Almafuerte de la provincia de Córdoba. Su aporte en forma de Nota tiene por objetivo centrar la comunicación de una acción, realizada en un museo municipal del interior de la pcia de Córdoba. Desde este espacio y desde su rol como arqueóloga y docente articula sus saberes y experiencias en la educación patrimonial (Fontal Merillas 2003) con la perspectiva teórica de la Arqueología Pública, en el Proyecto Educativo “Excavemos una aventura”, cuyo eje de acción prioriza las estrategias educativas en torno a la

arqueología como disciplina científica, con el objetivo de producir un vínculo entre la comunidad educativa y este campo.

Los trabajos presentados confirman que, lejos de agotarse, se han consolidado en estas décadas nuevas líneas de trabajo en el campo de la Arqueología Pública. Una de ellas, muy definida está en relación con la educación, en instituciones educativas de todos los niveles, tanto urbanas como rurales. La misma se desarrolló en los momentos iniciales del retorno de la democracia como respuesta a los requerimientos del campo educativo sobre información, materiales didácticos y propuestas para incorporar la historia indígena a la práctica escolar. Cuatro décadas después de iniciados estos vínculos y con una literatura académica importante, es un buen momento para re-preguntarnos acerca de nuestras representaciones como arqueólogos/os: ¿Por qué los docentes de los distintos niveles del sistema educativo deberían saber de arqueología? ¿Las/os arqueólogas/os acreditamos competencias de pedagogía y/o de didáctica de las ciencias sociales como para impartir clases en las escuelas? ¿Consideramos a los profesionales de la educación como potenciales colegas para trabajar en equipos interdisciplinarios? ¿Podremos replantearnos la desigualdad histórica entre los Institutos Superior de Formación Docente y las universidades? Por otra parte, con respecto al trabajo con niñas/os ¿Será el momento de preguntarles que quieren conocer de su pasado? ¿Cómo lo quieren conocer? Por otro lado, nos surge una inquietud que tal vez excede a los trabajos presentados en este dossier, e implica revisar ¿Por qué la Arqueología Pública sigue cautivada por la educación?

Un elemento que permea diversos trabajos, es la adopción de un nuevo lenguaje proveniente de teorías decoloniales y ante todo, anclado en conceptos como la “ecología de saberes”, la “multivocalidad”, la “horizontalidad”, la “integralidad” que está enlazado en el debate sobre la producción y circulación

de los conocimientos. El mismo tiende a de-construir la dicotomía nosotros/ los “otros”, enfatizando en el diálogo de saberes, sin dejar de advertir las desigualdades sociales y de acceso al conocimiento. Desde estas perspectivas teóricas se enlazan las prácticas extensionistas que vinculan a las universidades con los movimientos y colectivos sociales, e instituciones educativas y culturales en el territorio; se trata de conocimientos “pluriuniversitarios” que emergen en la relación entre la ciencia y la sociedad, donde “la sociedad deja de ser un objeto de las interpelaciones de la ciencia para ser ella misma sujeto de interpelaciones a la ciencia” (de Sousa Santos 2010: 26).

Esto nos invita a reflexionar sobre nuevas perspectivas para la arqueología pública, proponiendo nuevos espacios para la co-construcción de conocimientos a fin de aportar a un estado plurinacional y a la gestión de los bienes materiales y simbólicos; para ello será necesario re-pensar los vínculos entre las comunidades, el estado (y sus políticas sobre patrimonio, museos y pueblos indígenas), la academia y la universidad, problematizando las diversas representaciones, valoraciones y significados otorgados a la cultura material, la identidad, la memoria y la historia. También nos preguntamos siguiendo a Blaser (2014) ¿Seremos capaces, de dar cuenta en nuestras producciones académicas de los conflictos ontológicos que surgen de las tensiones entre la política racional occidental y europeas con la indígena?.

Sin dudas, la arqueología pública posee un extenso horizonte por delante donde las discusiones sobre los marcos teóricos metodológicos y epistémicos estarán en el centro de la escena. Las mismas interpelarán nuestro trabajo como universitarias/os y científicas/os y abrirán nuevos debates acerca de “lo seguro y lo conocido”. En tal sentido, y en alusión al actual contexto de Pandemia de Covid-19 nos preguntamos ¿Cómo será “hacer trabajo de campo”? ¿Volveremos a realizar trabajo de campo como lo hacíamos

hasta ahora? ¿Qué debemos aprender y desaprender? Quizás de la lectura de los trabajos de este Dossier surjan nuevas ideas, perspectivas y oportunidades para la Arqueología Pública.

Con respecto a la edición del dossier queremos dar cuenta del trabajo de edición realizado. Las editoras, con tareas diferenciadas, fuimos cinco entre ellas las autoras de esta introducción. Paola Ramundo y Virginia Salerno se encargaron de coordinar la edición del dossier así como de mandar a evaluar los artículos que presentamos las creadoras del mismo. También realizaron la corrección de estilo de cada uno de los manuscritos antes de pasar a maquetación.

### AGRADECIMIENTOS

A todas/os las/os colegas que se sumaron a esta propuesta de escribir y socializar sus proyectos de investigación, sus avances, sus reflexiones y proyecciones a la luz de lo compartido el año pasado en el Simposio del Congreso. Sabemos que detrás de cada autor/a hay comunidades locales, educativas, museos, organismos del estado, universidades, escuelas, a quienes hacemos extensiva nuestra gratitud.

También a las/os colegas evaluadores que, con gran generosidad y lectura minuciosa, continuaron nutriendo estos artículos. Ellas y ellos son: Paola Silvia Ramundo, Javier Musali, Gabriela Srur, María Elisa Aparicio, Pablo Ruiz, Lautaro López Geronazzo, Virginia Salerno, Maximiliano Rúa, Sabine Dupuy, Gonzálo Figueiro, Gabriela Chaparro, Daniel D. Delfino, María José Figuerero, Silvina Martínez, Belén Molinengo, María Soledad Galimberti.

A Paola Ramundo y Virginia Salerno por acompañarnos en todo el proceso de producción del Dossier.

A todas y todos muchas gracias!

### BIBLIOGRAFÍA

Blaser, M. (2014). Ontology and indigeneity: on the political ontology of heterogeneous assemblages. *Cultural Geographies* 21 (1): 49-58. <http://dx.doi.org/10.1177/1474474012462534>

Bonin, M. (2015). Prólogo. La arqueología pública en Argentina. En: Fabra, M., Montenegro, M. y Zabala, M. E. (comps.), *La Arqueología Pública en Argentina. Historias, tendencias y desafíos en la construcción de un campo disciplinar*, pp. 7-12. Jujuy: Editorial Universidad Nacional de Jujuy.

Chaparro, M., Bellelli, C., Scheinson, V. y Berón, M. (2019). Género en la arqueología. Trayectoria argentina. Trayectorias, prácticas y saberes: Conversatorio. *Práctica Arqueológica*. 2(1): 42-46.

de Sousa Santos, B. (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Buenos Aires: CLACSO.

de Sousa Santos, B. (2010) *Descolonizar el Saber, Reinventar el Poder*. Montevideo: Ediciones Trilce, Extensión Universitaria, Universidad de la República.

Endere, M. (2004). Arqueología, patrimonio y comunidad local. El caso de Arroyo Seco 2, Partido de Tres Arroyos, Provincia de Buenos Aires. En: G. Martínez, M. Gutiérrez, R. Curtoni, M. Berón y G. Madrid (eds.), *Aproximaciones Arqueológicas Pampeanas. Teoría, Métodos y Casos de Aplicación Contemporáneos*, pp. 451-468. Olavarría: INCUAPA, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Endere, M. y Prado, J. (2009). *Patrimonio, Ciencia y Comunidad. Un Abordaje en Preliminar en los Partidos de Azul, Olavarría y Tandil*. Olavarría: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires y Municipalidad de Olavarría.

- Endere, M., Conforti, M., Mariano, C., Pedrotta, V., Chaparro, M., Marian, M. y Laurenz, M. (2015). PATRIMONIA. Programa Interdisciplinario de Estudios de Patrimonio. En: Fabra, M., Montenegro, M. y Zabala, M. E. (comps.), *La Arqueología Pública en Argentina. Historias, Tendencias y Desafíos en la Construcción de un Campo Disciplinar*, pp. 15-32. Jujuy: Editorial Universidad Nacional de Jujuy.
- Fabra, M. y Zabala, M. E. (2015). Humanidad, Patrimonio, Ancestros: ¿De qué hablamos cuando hablamos de Arqueología Pública en Córdoba? En: Fabra, M., Montenegro, M. y Zabala, M. E. (comps.), *La Arqueología Pública en Argentina. Historias, Tendencias y Desafíos en la Construcción de un Campo Disciplinar*, pp. 53-76. Jujuy: Editorial Universidad Nacional de Jujuy.
- Fabra, M., Montenegro, M. y Zabala, M. E. (comps.) (2015). *La Arqueología Pública en Argentina. Historias, Tendencias y Desafíos en la Construcción de un Campo Disciplinar*. Jujuy: Editorial Universidad Nacional de Jujuy.
- Fals Borda, O. (2007). La investigación acción en convergencias disciplinarias. *Revista Paca* 1: 7-21.
- Fontal Merillas, O. (2003). *La Educación Patrimonial. Teoría y Práctica en el Aula, el Museo e Internet*. Guijón: Editorial Trea.
- Gianotti García, C., Barreiro Martínez, D. y Vienne Baptista, B. (2014). *Patrimonio y Multivocalidad. Teoría, Práctica y Experiencias en Torno a la Construcción del Conocimiento de Patrimonio*. Montevideo: Universidad de la República.
- Guichón R. (2016). Construyendo preguntas en el camino. Comunidades originarias y científicas. *Revista del Museo de Antropología* 9 (2): 27-36.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, Cyborgs y Mujeres: la Reinención de la Naturaleza*. Madrid: Editorial Cátedra. Universidad de Valencia, Instituto de la Mujer.
- Lave, J. y Wenger, E. (1991). *Situated Learning: Legitimate Peripheral Participation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Manasse, B. (2015). Arqueología y Gestión de recursos culturales en el Valle de Taffí, provincia de Tucumán; pasados y presentes en juego. En: Fabra, M., Montenegro, M. y Zabala, M. E. (comps.), *La Arqueología Pública en Argentina. Historias, Tendencias y Desafíos en la Construcción de un Campo Disciplinar*, pp.93-138. Jujuy: Editorial Universidad Nacional de Jujuy.
- Menezes Ferreira, L., Montenegro, M., Rivolta, M. C., y Nastri, J. (2014). Arqueología, multivocalidad y activación patrimonial en Sudamérica. "No somos ventrílocuos". En: Rivolta, M. C., Montenegro, M., Menezes Ferreira, L., y Nastri, J. (eds.), pp. 15-29. *Multivocalidad y Activaciones Patrimoniales en Arqueología: Perspectivas desde Sudamérica*. Buenos Aires: UNICEN- Fundación de Historia Natural Félix de Azara.
- Mengoni Goñalons, G., Figuerero Torres, M., Rocco, M. y San Martín, C. (2014). Historia de un lugar: un caso de diálogo y negociación en Los Antiguos, Santa Cruz, Patagonia Argentina. En: Rivolta, M. C., Montenegro, M., Menezes Ferreira, L., y Nastri, J. (eds.), *Multivocalidad y Activaciones Patrimoniales en Arqueología: Perspectivas desde Sudamérica*, pp. 349-364. Buenos Aires: UNICEN- Fundación de Historia Natural Félix de Azara.
- Montenegro, M. (2009). La construcción del patrimonio arqueológico en una comunidad de la puna de Jujuy, Argentina en tiempos de globalización. *Revista Espacio y Desarrollo* 21: 59-76.



- Montenegro, M. y Rivolta, M. C. (2013). Patrimonio arqueológico y desarrollo: pasados que se hacen presente. Experiencias desde el noroeste argentino. En: Herrera Wassilowsky, A. (comp.), *Arqueología y Desarrollo en América del Sur. De la Práctica a la Teoría*, pp. 17-34. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Montenegro, M., Aparicio, M. E. y Lamberti, N. (2017). Pre-hispanic Ceramics as Memory Instruments. Public Archaeology and Intercultural Collaboration in the Educative Communities of Quebrada de Humahuaca. En: Scaro A., Otero C. y Cremona M. B. (eds.), *Pre-Inca and Inca Pottery, Quebrada de Humahuaca, Argentina*, pp. 189-208. Cham: The Latin American Studies Book Series, Springer International Publishing.
- Montenegro, M., Zabala, M. E. y Pupio, A. (2019). Arqueología Pública ¿Universalidad o pluri-versalidad epistemológica?. *Práctica Arqueológica* 2 (1): 3-6.
- Nahuelquir, S., Huilinao, C., Huilinao, F., Guichón, R., Caracotche, M. S. y García Laborde, P. (2015). Trabajamos juntos. Antes y después de la Ordenanza Municipal de Puerto Santa Cruz 169/09. En: Fabra, M., Montenegro, M. y Zabala, M.E. (comps.), *La Arqueología Pública en Argentina. Historias, Tendencias y Desafíos en la Construcción de un Campo Disciplinar*, pp. 77-92. Jujuy: Editorial Universidad Nacional de Jujuy.
- Poulot, D. (2008). Um ecossistema do Patrimônio. En: Rodrigues de Carvalho, C. S., Granato, M. Zamorano Becerra, R. y Fassa Benchetrit, S. (eds.), *Um Olhar Contemporâneo sobre a Preservação do Patrimônio Cultural Material*, pp. 26-43. Rio de Janeiro: Museu Historia Natural.
- Ramundo, P. (2015). Origen, desarrollo y perspectivas sobre Arqueología Pública en la quebrada de La Cueva, Humahuaca, Jujuy. En: Fabra, M., Montenegro, M. y Zabala, M. E. (comps.), *La Arqueología Pública en Argentina. Historias, Tendencias y Desafíos en la Construcción de un Campo Disciplinar*, pp. 115-138. Jujuy: Editorial Universidad Nacional de Jujuy.
- Sáez, C. (2020) “Estoy fallando como investigadora y madre”: la COVID-19 amplía la brecha de género en ciencia. Reportaje 8 de junio de 2020. Agencia SINC- Servicio de Información y Noticias Científicas. Acceso 30 de noviembre 2020.
- Salerno, V. (2013). Arqueología pública: reflexiones sobre la construcción de un objeto de estudio. *Revista Chilena de Antropología* 27 (1): 7-38.
- Tantaleán, H. (2013). ¿Por qué una arqueología pública subtitulada? Comentarios al artículo Arqueología pública: reflexiones sobre la construcción de un objeto de estudio. *Revista Chilena de Antropología* 27 (1): 28-37.
- Tommasino, H. y Cano, A. (2016). Modelos de extensión universitaria en las universidades latinoamericanas en el siglo XXI: tendencias y controversias. *Universidades* 67: 7-24.
- Tommasino, H. y Rodríguez, N. (2011) Integralidad tensiones y desafíos. En: Arocena, R., Tommasino, H, Rodríguez, N., Sutz, J., Álvarez Pedrosian, E. y Romano A. (eds.), *Integralidad: Tensiones y Perspectivas*, pp. 19-42. Montevideo: CSEAM. Universidad de la República.
- Zabala, M. E. y Fabra, M. (2012). Estrechando vínculos entre “comunidades” en torno al patrimonio arqueológico. Las prácticas extensionistas desde un programa de Arqueología Pública. *Revista de Arqueología Pública* 6: 39-53.
- Zabala, M. E., Martini, Y., y García Conde, P. (2010). Patrimonio integral en tensión: comunidad local- comunidad académica. *Revista E+E*. 2: 112-122.